

ANT. 1 ¡Pue - blo de Dios, mar - cha sin te - mor, por - que el Se - ñor es - tá con - ti - go!

ANT. 2 Nues - tra a - yu - da nos vie - ne del Se - ñor, que hi - zo el cie - lo y la tie - rra.

125 - Cuando el Señor repatrió a nuestros cautivos

1 Cuando el Se-	ñor repa-	trió a nuestros	cautivos,	cre-
2 La	gente de-	cía de no-	sotros:	"Dios les
3 El Se-	ñor cam-	bió nuestra	suerte	como los to-
4 Al	ir, ca-	mina llo-	rando,	mientras es-
5 Gloria al	Padre, al	Hijo y al Es-	píritu,	a-

1 famos so	ñar;	nuestra	boca se lle-	nó de
2 hizo mara-	villas";	si, el Se-	ñor ha sido	grande con no-
3 rrentes del de-	sierto;	el sembra	-dor que	siembra entre
4 parece la se-	milla;	de	vuelta,	viene can-
5 hora y	siempre,	al Dios	que es, que	era y que ven-

1 risas,	nuestros	labios de can-	ciones.
2 sotros,	nos col-	mó de ale-	gría!
3 lágrimas,	co-	secha con	júbilo.
4 tando,	tra-	yendo sus ga-	villas.
5 drá,	por los	siglos de los	siglos.